

de Leon le perdonamos el *mis ojos pasmaron*; pero licencias de esta clase, que en suma son verdaderos solecismos, no deben ser imitadas por nadie, y ménos por los principiantes.

---



---

## POESÍAS

DE

D. FRANCISCO DE CASTRO.

Son una elegía, una oda horaciana y una canción petrarquesca. Las copiaré por la razón ya indicada.

---



---

### ELEGÍA.

A LA TEMPRANA MUERTE DE UNA SEÑORITA.

Ay! á dó está? ¿dó súbito se ha huido  
La amable Dóris, cual del sol ardiente  
Débil niebla ante el rayo enardecido?

Bajastes al ocaso del oriente,  
Sin tocar el cenit, tierna azucena,  
Que el noto fiero deshojó inclemente.

Y ¿quién amargo lloro en larga vena  
A ti, ó triste! dará, Fileno mio,  
En dolor tan agudo, en tanta pena?

De mis cansados ojos baja un río,  
Y al pecho oprime el caso lastimero,  
Robando al corazon la fuerza y brio.

Ven, ven, mi caro amigo, y duradero  
Y eterno llanto vierta lamentando  
Sobre su tumba nuestro amor sincero.

Ay! la santa amistad la losa alzando,  
Con ella se escondió; y el lazo amigo  
Que á Dóris nos unió, rompe llorando.

Oh! cuántas gracias arrastró consigo  
Al sepulcro voraz, sin tiempo abierto,  
Hora de su beldad mudo testigo!

Cercan en torno allí su tronco yerto  
La eternidad y corrupcion, y helado  
De silencio y horror se ve cubierto.

En silencio y horror, Fileno amado,  
Yace del bello cuerpo la apostura,  
Y el rostro celestial yace mudado.

De sus rasgados ojos la ternura  
Sin luz; mudo el acento y melodía  
Que el alma arrebató con su blandura.

¡Cómo otro tiempo en plácida alegría  
Del sacro Bétis la feraz ribera  
Bajó sus plantas florecer veía!

Y orlada de jazmin la cabellera,  
Cual del alba el lucero refulgente,  
Brillar entre las ninfas la primera.

El río alzando la rugosa frente,  
De las mojadadas ovas coronado,  
Paró al verla su rápida corriente.

Atento escucha el canto regalado,  
Y una dulce sonrisa se derrama  
De los labios del dios embelesado.

Por su náyade Bétis la proclama,

Y el coro virginal en torno de ella  
Danzando alegre, su deidad la llama;

Y la armoniosa voz de Dóris bella  
Procuran imitar: ay! ¡cuál burlando  
Del necio empeño, su cantar descuella!

Misero! yo la vi lecciones dando  
En medio el tierno coro venturoso,  
Que en vano remedó su acento blando.

Mas Bétis hora en eco lastimoso  
Dóris dice, y las ninfas desparcidas  
Repiten el acento doloroso.

Las sienes del cipres mustio ceñidas,  
Sin orden el cabello destrenzado,  
Ay! las manos al cielo alzan torcidas.

No ya, Dóris, tu acento delicado  
En celestial dulcísima armonía  
Será consuelo al pecho fatigado.

¡Oh, mil veces y mil funesto día,  
Que para amargo duelo amaneciste,  
Trocando el tierno gozo en agonía!

Y tú, muerte cruel, ¿á quién heriste,  
Ciega, con tu cuchilla penetrante?  
No sabes despiadada lo que hiciste.

Tú, infiel, arbolas el pendon triunfante  
De tu saña feroz, mientras que gime  
Envuelta en el pesar la madre amante.

Ni mas la dulce hermana al pecho oprime  
El pecho de su Dóris; desolada  
En el mármol sus lágrimas imprime.

Oh, cuán vano es tu afán! ay! no apiada  
Tu lloro á la implacable; ya reposa  
En sus helados brazos la cuitada;

Y la noche eternal, su silenciosa  
Caverna abriendo, súbito se lanza

Sobre la cara presa , pavorosa.  
 No el voto , no el clamor mísero alcanza  
 Del mezquino mortal acongojado :  
 Se abrió ya el fatal libro : no háy mudanza.

Y ¿cuál mortal emprendería osado  
 Hacer frente á la Parca destructora ,  
 Ni acometer el tenebroso vado?

Ay ! yo , Fileno , yo , si donde mora  
 Entrar la planta permitido fuera ,  
 Y oídos dieran al que tierno implora.

¡ Oh , con cuánta alegría la volviera  
 Al seno maternal y dulce abrazo  
 De la mísera hermana lastimera !

Yo la tornara al amistoso lazo  
 Que la santa virtud , hora afligida ,  
 Formaba leda en fraternal regazo.

En tanto la maldad es cometida ;  
 Vive el inicuo , y la virtud su palma  
 Ve arrebatar en trozos dividida....

Pero cuán necios somos ! ah ! ya calma  
 El agudo dolor , respira el pecho ,  
 Rasgóse el velo que ofuscaba al alma.

Aquel á cuya planta espacio estrecho  
 Fueran mil y mil orbes , el potente,  
 El dios de amor en caridad deshecho ,

Ante los tiempos eligió en su mente  
 De mil males librar la prenda cara ,  
 Cortando en flor su juventud ardiente.

Así como del vástago separa  
 La rosa el jardinero , y á cubierto  
 De la ventosa tempestad la ampara ;

Ó cual pastor cuidadoso en el desierto ,  
 Antes que enero su raudal desate ,  
 Forma el redil , á sus corderos puerto.

Sí , mi caro , cesó el rudo combate  
 Para la tierna Dóris , cesó el llanto ,  
 Cesó de las pasiones el embate.

Ó consuelo ! mitíguese el quebranto :  
 No hemos perdido á Dori ; arrebatada  
 Al mal ha sido por el Númen santo.

¿ Qué á nosotros espera en la cansada  
 Y estrecha senda de la triste vida ,  
 De la opresion en la infernal morada ?

Ay ! el dolor sin fin , la fementida  
 Calumnia detractora , el vil desprecio,  
 La insolente injusticia repetida.

Opreso y opresor el mortal necio,  
 Víctima de maldad , triste perece ,  
 Del orbe maldicion y menosprecio.

Vuela el dia , y el tiempo desaparece :  
 Fueron los años ; las naciones fueron ;  
 La maldad sola eterna permanece.

Los vivientes estatuas erigieron  
 Al malvado viviente : al virtuoso  
 Bajo la fiera planta confundieron.

Tumba feliz ! ; morada del reposo ,  
 Dó el humanal linaje en paz dormido ,  
 Ni el mal recibe ni le da orgulloso !

En ella , ó justo , acabará el gemido :  
 Huye á su seno con ligera planta,  
 Asilo en el naufragio concedido.

Solo al inicuo su morada espanta ;  
 Prisionero infeliz , de horror cercado ,  
 Temblor y llanto eterno le quebranta ;

Que tú , el semblante de esplendor bañado ,  
 Dejas triunfando la mansion impura ,  
 De libertad y vida coronado.

Mostraráse algun dia en el altura ,

Y á la justicia repondrá en la tierra  
 El que dió justas leyes á natura.  
 Su voz la muerte y la maldad destierra,  
 Y fomentado al soberano acento,  
 Se anima el polvo que la tumba encierra.  
 Álzase el trono : el universo atento  
 Temblando aguarda el divinal mandato ;  
 Sus alas plega el asombrado viento.  
 Habla el potente Dios, su acento grato  
 Es vida al pueblo fiel , rayo encendido  
 De eterna maldicion al pueblo ingrato.  
 Oh ! ve, Fileno , el día dó cumplido  
 Nuestro gozo será ; y en coro santo  
 Por siempre á Dóris nuestro amor unido ,  
 Comenzará el placer , cesará el llanto.

Buena , muy buena ; pero quisiera yo que fuese  
 mas corta, por la razon de que las personas verda-  
 deramente afligidas no charlan mucho. Notaré al-  
 gunos descuidillos.

Terceto segundo :

Bajastes al ocaso *del* oriente,  
 Sin tocar el cenit, *tierna* azucena,  
 Que el noto fiero deshojó inclemente.

Aquí hay tres cosas : 1ª El poeta diciendo que la difunta habia bajado *desde* el oriente al ocaso sin tocar en el cenit, quiso dar á entender que murió ántes de llegar á la edad madura ; pero la metáfora con que esta idea se presenta, envuelve un pensamiento falso, porque ningun astro puede bajar al ocaso desde el oriente, sin pasar por el meridiano ó cenit. 2ª Habiendo empleado la preposicion

*de* en el sentido de *desde* ( uso corriente ), ha resultado por la colocacion de las voces una verdadera anfibología. Parece que el *oriente* es ( hablando á lo latino ) genitivo de *ocaso* , y en la intencion del poeta es ablativo ( termino *a quo* ) del *bajaste*. 3ª Una vez presentada la jóven como una cosa que pasa desde el oriente al ocaso, no se la debió llamar *azucena*, porque estas no giran desde levante á poniente ; están inmóviles y fijas en la planta en que nacieron, y allí se marchitan y deshojan, si ántes no las arrancan. Para que la metáfora fuese coherente, era necesario haberla llamado *estrella*, *astro*, *lucero* ó cosa semejante.

Hago estas observaciones, no para desacreditar al señor Castro, á quien no conocí, y contra el cual de consiguiente no tengo ni puedo tener odio, enemistad ni prevencion de ninguna especie ; sino para enseñar á los principiantes, y para que los despreciadores de las reglas vean cuán necesario es observarlas, y que jamas será buen escritor el que las quebrante por ignorancia ó capricho.

2º Terceto 18º, verso primero : *Hora*, por *ahora*. Ya he observado en otra ocasion que esta violenta sincopa tiene el inconveniente de formar homonimia con el otro adverbio *ora* por *ya*, *ya*, *unas veces*, *otras veces*, y que fué introducida, porque á veces cuesta dificultad hacer entrar en un verso la voz trisilaba *ahora*. No hay en ello otro misterio.

3º Terceto 24º, verso tercero : En el mármol sus lágrimas *imprime*. No es propia esta última voz. Puede uno derramar, verter lágrimas en un mármol ; pero no *imprimirlas*. Esta palabra envuelve

necesariamente la idea de *presion*, y solo se dice bien de los cuerpos sólidos y duros que dejan cierta huella, cierta hendidura en las superficies á que se aplican; y esto no se verifica en las lágrimas que caen sobre una piedra, á no suponer que están cayendo sin cesar y por una larga serie de años, en cuyo caso se verificaría lo de *gutta cavat lapidem*.

4º Terceto 36º, verso tercero: *Ventosa* tempestad. El *ventoso*, *sa* se han hecho voces bajas é ignobles desde que en lenguaje truhanesco se ha dicho *cuervo ventoso*. Además la terminacion femenina tiene siempre el inconveniente de formar homónimo con la *ventosa* que ponen los cirujanos.

5º Terceto 49º, verso último. *Natura*. Sé que esta voz se ha empleado como poética en lugar de *naturaleza*; pero teniendo otra acepcion torpe, creo que será mejor no emplearla.

Advierto que en el terceto 48º el primer hemistiquio del verso segundo es asonante de la final del primeró y tercero, y fácilmente pudo evitarse este descuidillo escribiendo,

Dejas triunfante la mansion impura.

## ODA HORACIANA.

## EL ARROYUELO.

De la sierra eminente  
Baja el arroyo undoso,  
Y tuerce incierto por el valle herboso  
En giros mil su plácida corriente.

Las aguas cristalinas  
Entre guijas saltando,  
Repite el eco su murmurio blando,  
Que vuela por praderas y colinas.

Mas que el alba risueño  
Su alegría derrama,  
Las bellas flores y menuda grama  
Salpicando de perlas halagüeño.

La adelfa allí lozana  
En su cristal se mira,  
Y manso el arroyuelo en torno gira  
Por matizar las aguas con su grana.

La dulce Filomena  
Se lamenta á deshora  
La escura noche; y cuando ya la aurora  
El prado esmalta con su luz serena,

En vagoroso vuelo  
Céfiro, entre las flores  
Girando bullicioso, sus olores  
Destila sobre el líquido arroyuelo.

Todo, arroyo dichoso,  
Te brinda y lisonjea:  
Oh! siempre eterno tu corriente vea  
El dulce bien que gozas delicioso!

Cual tú, me vi algun día  
 Del placer rodeado ;  
 Ya tenebrosa noche , acongojado ,  
 Me cerca por dó quier en mi agonía.  
 De mi pasada gloria  
 Y de mi mal presente  
 Oprimen, ay ! el ánimo doliente  
 Unidos el tormento y la memoria.  
 Amor de tiernas flores  
 Tejió mis dulces lazos :  
 Quise librarme , mas hallé los brazos  
 Comprimidos del hierro á los rigores.  
 Otro tiempo cantaba  
 Sus dichas transitorias ;  
 Y tras su carro , alegre , las victorias  
 Del pérfido con himnos ensalzaba :  
 Hora un amargo rio  
 Manan mis tristes ojos ,  
 Y ostenta cruda mano mis despojos ,  
 Triunfo de su tirano poderío.  
 Ay ! dó huyó mi contento ?  
 Dó las dichosas horas ?  
 ¿ A quién, ay triste ! á quién tu pena lloras ,  
 Si no has de hallar alivio á tu tormento ?  
 De mi felice suerte  
 Pasó la primavera ;  
 Y no el mísero pecho hallar espera  
 Otro término al mal, sino la muerte.  
 Pues teme , arroyo amable ,  
 Que el abrasado estío  
 Robe tu gozo , cual la suerte el mio.  
 Ay ! mi dicha acabó ; nada hay estable.

Muy linda y sin el menor descuido ; y solo haré

una observacion sobre la palabra *escura*, que se halla en el verso tercero de la estrofa quinta. Se que Garcilaso, Fr. Luis y algunos otros escribieron *escur* y *escura* por *oscuro* ; pero es porque en su tiempo aun las personas cultas pronunciaban y escribian con *e* este adjetivo y sus derivados, que ya se escriben y pronuncian con *o*, á no ser por los patanes y el vulgacho de las ciudades que todavía dicen *escur*. Asi léjos de ser ahora una voz poética, es ya verdaderamente chabacana ; y repito y repetiré que lo poético del lenguaje no consiste en semejantes niñerías, que ningun trabajo cuestan ni exigen talento alguno. Y lo repito, no precisamente para acriminar á los que han usado esta especie de arcaísmo, si así puede llamarse, sino porque veo que los muchachos se creen ya grandes poetas, por engalanar sus débiles composiciones con el *mientras*, el *entonces*, el *apena*, la *escuridad*, el *empero* y otras antiguallas de este jaez. Y yo les digo, que la poesia no consiste en escribir media docena de voces con la ortografia del siglo xvi, sino en expresar los conceptos con nuevas, coherentes y elegantes frases, formadas con los términos corrientes y usados en el dia entre las personas bien educadas. Ya lo han visto en Moratin, y ya han podido observar que este gran poeta, sin necesidad de tales fruslerías, hizo las mejores composiciones poéticas que en sus respectivas clases tiene el Parnaso español.

## CANCION PETRARQUESA.

## EL IMPERIO DEL HOMBRE SOBRE LA NATURALEZA.

¿Dó arrebatada con divino aliento

El alma en rauda vuelo se trasporta?

Del oriente al ocaso

Rodar mil globos ve. Los mira absorta

Rayos lanzar de enardecida lumbre,

Y eternal movimiento

Frenar su augusto paso:

Circundan su luz pura

Pálidos otros mil. La ardiente cumbre

Ve ya de Olimpo alzado.

Mortales, oh! callad; que de natura

La divina beldad decir me es dado.

De natura, dó en solio refulgente

El Dios del trueno reina. Y ¿elegiste,

Señor, en mil esferas

La baja tierra, y habitarla diste

Y someterla con supremo mando

Al felice viviente?

Por dó quier mil lumbreras

Cercan su faz lozana,

Y el aire esmaltan con destello blando.

Nace la aurora al mundo,

Y le matiza de zafir y grana:

Dórale el sol con su esplendor fecundo.

Y vosotras, antorchas brilladoras,

Cuyo fulgor tembloroso el negro manto

Rasga á la noche umbría;

Aurora bella, que en nevado llanto

Derramas vida al fatigado suelo;

Mar de luz, que las horas

En la region vacía

Mides, y las sazones

Tornas al año, revolviendo el cielo:

Y tú, polo luciente,

¿Solo á ilustrar del hombre las mansiones

Os destinó la mano omnipotente!

¿Mas qué nuevo vigor, qué nueva vida

Se esparce por el globo venturoso?

A dó el punzante cardo,

Dó el descarnado leño, victorioso

Del voraz tiempo, la cerviz alzara,

La adelfa enrojecida

Y el oloroso nardo

A par del trébol crece:

Cela en su cáliz la azucena, avara

Del licor, miel sabrosa;

Y plácido Favonio se adormece

En las fragantes hojas de la rosa.

El dulce fuego que natura amiga

En su seno abrigaba, difundido

Sobre la madre tierra,

Quebranta el hielo agudo, que aterido

Cubriera de los campos el tesoro.

Brota la tierna espiga

Que el rubio grano encierra;

El prado reverdece;

El arroyuelo entre guijuelas de oro

Bullicioso saltando,

Retrata el lirio que á su márgen crece,

Y ufano se desliza serpeando.

Y ¿quién vuelve, ó natura, en juveniles

Tus ya caducos dias? ¿Quién el velo

Que asconde marañada  
 Tu inculta profusion , con fuerte anhelo  
 Desenrolla potente? La maleza  
 En hermosos pensiles ,  
 Ó ya en grata morada  
 ¿Cuál brazo activo torna?  
 Del marañado bosque la aspereza  
 Mudó en feraz llanura :  
 El nudo tronco de verdor se adorna ,  
 Y tolda el prado en eternal frescura.  
 Tú , ó mortal ! solo tú , que del agosto ,  
 Del Ser eterno que los seres manda ,  
 El dominio del suelo  
 Y el saber recibiste. Cede blanda  
 Naturá á tu querer : no el bosque inunda  
 Ya de selvaje arbusto  
 Con estéril desvelo.  
 Tú extendiendo su vida ,  
 Perfeccionas los seres que fecunda.  
 Dó lanzó su veneno  
 La sierpe y el reptil , hora acogida  
 El corderuelo encuentra en prado ameno.  
 En la lodosa ciénaga , cubierta  
 De muerte y corrupcion , ya se levanta  
 El anchuroso muro :  
 Inmenso pueblo con segura planta  
 Huella el oculto lago. En la colina ,  
 Otro tiempo desierta ,  
 Brinda el fruto maduro ,  
 Que á la vid hermosa ,  
 Y bajo el peso su follaje inclina.  
 El buey , falto de aliento ,  
 El breñoso erial tardo rodea ,  
 Y abre en los surcos el comun contento.

Trisca el rebaño , y dulce yerbezuela  
 Pasta , en vez del nenúfar venenoso  
 Que infestaba el collado.  
 Prisionero el raudal en cauce ondoso ,  
 El campo halaga con murmurio lento ;  
 Ni ya crecido asuela  
 En curso arrebatado  
 La mies y la cabaña.  
 Árbitro el hombre del terrestre asiento ,  
 Al piélago profundo  
 Tambien sojuzga la violenta saña ,  
 Y la union que rompió , devuelve al mundo.  
 Mas , oh ! ¿qué genio en su furor destierra  
 La ventura y la paz ? Orgullo insano ,  
 Ambicion insaciable  
 El hombre respiró. Torna inhumano  
 Contra sí mismo el desleal acero  
 Que fecundó la tierra ;  
 Y la morada amable  
 Del placer y el reposo ,  
 Ay ! es ya del dolor. Él es el fiero ,  
 O natura ! que absorbe  
 Tu vida y prole , y tu beldad. Furioso  
 Lleva en triunfo la muerte por el orbe.  
 Tente , cruel : ¿ á dó la rabia insana  
 Te lleva?... Mas no escucha ; y el arado  
 Deja y solar paterno ;  
 Deja el taller , y en paso acelerado  
 El dulce altar del himeneo deja.  
 ¿ Cuán inútil se afana  
 La esposa en lloro tierno !  
 Del niño desvalido ,  
 Del padre anciano , bárbaro se aleja :  
 Feroz á coronarse



De luto y destruccion se arroja ardido ,  
Y en sangre ajena y propia va á saciarse.

En vuestra paz y union el mundo fia  
Su ventura y reposo. Solo es fuerte  
El hombre al hombre unido :  
Y el furor os divide ! Ay ! ya la muerte  
Vuela en pos de su presa , y la ordenada  
Fila arrebatada impía !

En monton denegrido  
Los inánimes seres  
La blanda yerba cubren , anegada  
Con la sangre espumante.

Al hierro de tu hermano , oh triste ! mueres ,  
Y auxilio en vano imploras del triunfante.

Barbaros ! ¿ y fijais de la victoria  
El sangriento pendon sobre los restos  
Del orbe destrozado ?  
¿ Y brillan el laurel y oliva puestos  
En la homicida frente ? ¿ Fementido  
Canta al Hacedor gloria  
En su altar desolado ?

Ese feróz contento  
¿ Cuánto encierra dolor ! cuánto gemido !  
Ya tus lívidas alas  
Bates , contagio , al corrompido viento ,  
Y la campiña y las ciudades talas.

Fiero mortal ! ante tus pies natura  
Marchita yace , en congojoso lloro  
La pura faz manchada.  
Mas tú el fecundo seno , almo tesoro  
De vida y ser , despedazando impío ,  
Hórrida sepultura  
Lo tornas , dó lanzada  
En tinieblas de muerte

Yace la creacion. Ay ! del natío  
Alcázar soberano  
La dichosa mansion feroz convierte  
En túmulo de escombros el humano.

No parece escrita por la misma pluma que las anteriores. Pobre , pesada , oscura , llena de expresiones buscadas con demasiado estudio , y salpicada de arcaísmos y voces exóticas ó nuevas , no es ni comparable con la odita que acabamos de ver. Acaso la compondria Castro siendo todavia jóven.

Es pobre , porque suministrando el argumento á manos llenas riquezas poéticas de todas clases , el autor eligió pocos pensamientos y demasiado comunes. En efecto , al leer uno el epigrafe , espera ver celebrados los maravillosos descubrimientos de las ciencias y los ingeniosos inventos de las artes , por medio de los cuales el hombre ha conseguido sujetar á su imperio la naturaleza ; y solo encuentra ligeramente indicado algo de lo mucho que ha hecho por medio de la astronomia , la agricultura y la arquitectura.

Es pesada , porque cansa con efecto leer 168 versos , para ver solo apuntadas tres ó cuatro ideas principales , y sin las interesantes y magnificas amplificaciones que permitia su naturaleza.

Es oscura , porque los pensamientos están enunciados en tan vagas expresiones , que casi hay que adivinar lo que el poeta quiso decir. Fácilmente se advertirá por lo que luego diré.

Las expresiones están buscadas con demasiado estudio : son lo que los franceses llaman *recherchées*. Veámoslo en algunas.

1ª Quiere decir que los astros en su carrera siguen leyes constantes que regularizan su movimiento; y por no decirlo sencillamente, y podia hacerlo en frase muy poética, emplea una expresion que nada dice, ó dice en realidad un disparate. Deja dicho que el hombre desde el planeta en que habita, ve rodar en el espacio mil globos de luz, y añade, que mira

Eternal movimiento  
Frenar su augusto paso.

Con lo cual, por haber empleado una tan estudiada expresion, hizo el pensamiento falso, pues *el movimiento* no es el que enfrena el paso augusto de las estrellas. Al contrario, el movimiento es el que está como enfrenado por las leyes de la atraccion.

2ª Quiere decir que las estrellas disminuyen con su escasa luz la oscuridad de la noche, que el rocío de la mañana refresca y reanima las plantas, y que la diferente posicion del sol relativamente á la tierra produce las estaciones del año; y enuncia los pensamientos con estas oscuras y estudiadissimas perifrasis:

Y vosótras, antorchas brilladoras,  
Cuyo fulgor temblosa el negro manto  
Rasga á la noche umbría;  
Aurora bella, que en nevado llanto  
Derramas vida al fatigado suelo;  
Mar de luz, que las horas  
En la region vacía

Mides, y las sazones  
Tornas al año revolviendo el cielo.

Vamos que llamar al rocío *nevado llanto de la aurora*, puede alegarse por mérito para ser contado entre los discípulos de Góngora. ¡Y aquello de que el sol *revuelve el cielo!*

3ª Quiere dar á entender que al venir la primavera, los árboles echan hojas y los campos se cubren de flores; y deslie tan sencillas ideas en esta amplificacion:

A dó el punzante cardo,  
Dó el descarnado leño, victorioso  
Del voraz tiempo, la cerviz alzara,  
La adelfa enrojecida  
Y el oloroso nardo  
A par del trébol crece:  
Cela en su cáliz la azucena, avara  
Del licor, miel sabrosa;  
Y plácido Favonio se adormece  
En las fragantes hojas de la rosa.

¿Quién á primera vista entenderá, pregunto yo, que en aquello de que la adelfa, el nardo y el trébol crecen *dó* ántes *alzara su cerviz el leño descarnado victorioso del voraz tiempo*, se quiere significar que las plantas crecen ya en el mismo campo, en que los árboles habian estado sin hoja durante el invierno? ¿Quién adivinará que *leño descarnado* quiere decir *árbol sin hojas*? ¿Son estas acaso la carne de los árboles, para que cuando se les caen, se diga que están descarnados?

4ª Quiere decir, al parecer (porque yo mismo no estoy seguro de que este fué su pensamiento), que con el cultivo la tierra muda de aspecto, y se mejora, y se hermosea; y hablando con la naturaleza, la pregunta:

¿Y quién vuelve, ó natura, en juveniles

Tus ya caducos dias? ¿Quién el velo

Que asconde marañada

Tu inculta profusion, con fuerte anhelo

Desenrolla potente?.....

Quisiera yo que se me explicase lo que en lenguaje racional puede significar aquello, de que el hombre es el que *desenrolla potente con fuerte anhelo el velo que asconde marañada la inculta profusion de la naturaleza*. Descorrer ó quitar el velo que está corrido, ó con el cual está cubierta alguna cosa, ya lo he visto y sé lo que es; pero desenrollar un velo que asconde una marañada profusion, ni lo he visto, ni sé cómo puede hacerse. Los velos se corren y descorren, se quitan y se ponen ó extienden sobre algun objeto, para sustraerle á la vista; pero hechos un rollo ó enrollados, ya no pueden ocultar ó esconder nada, y mucho ménos una *marañada profusion*. Ved aquí principiantes los absurdos que hace decir la necia manía de buscar esas incoherentes combinaciones de palabras, en que el moderno gongorismo hace consistir la elocucion poética. Basta ya de expresiones rebuscadas.

Arcaismos no necesarios: *Frenar natura* (repetido siete veces), *celar* (por *ocultar*), *marañado*, *marañada*, (por *enmarañado*, *da*), *asconder* (por *es-*

*conder*), *nudo* (por *desnudo*), *toldar*, *recebiste*, *dó* (seis veces), *hora*.

Voces exóticas: *Ciénaga*, *nenúfar*. Estoy seguro de que la mayor parte de los lectores tendrán que ir á ver en el Diccionario lo que significan estos dos términos, señaladamente el último.

Nuevas: *Espumante*, *natio* (por *nativo*.) Esta mas bien es bárbara.

Advierto finalmente que las cinco últimas estancias contienen una impertinente declamacion contra los horrores de la guerra, ó como le llaman los retóricos, un verdadero lugar comun fastidiosamente amplificado. Una corta llamada hácia este argumento tan manoseado pudiera pasar por via de moralidad; pero setenta y dos versos son ya demasiados.